



E

Editorial

Compromisos en entredicho

La postergación del tren Santiago-Valparaíso es un ejemplo más de las dificultades del Gobierno para cumplir sus promesas.

Con el reconocimiento de la ministra de Obras Públicas, Jessica López, en torno a que la licitación para la ejecución del nuevo tren Santiago-Valparaíso quedará para la próxima administración y no la actual, como había comprometido el Presidente Gabriel Boric, se confirma la dificultad del Gobierno para materializar proyectos de gran envergadura e inestimable potencial reactivador. La noticia agrega altas cuotas de incertidumbre a una megaobra de largo alcance y afecta la gestación de los nuevos negocios e iniciativas en el trayecto del servicio ferroviario, especialmente en sus nodos más relevantes. Lamentablemente, no es a única información que afecta los proyectos del Ejecutivo. Un total de 42 legisladores oficialistas presentaron un requerimiento ante el Tribunal Constitucional (TC), con el objetivo de impugnar varios artículos clave del proyecto de ley de permisos sectoriales, que ha sido impulsado por el ministro de Economía, Nicolás Grau.

El costo de estos errores lo pagan las comunidades, que esperan ansiosas la reactivación de obras y la generación de nuevos puestos de trabajo.

El gesto político pone en entredicho las intenciones reactivadoras del oficialismo y pone dudas a la gestión política del Gobierno, que no ha sido capaz de alinear a sus parlamentarios en torno a las prioridades que compromete. Sumados al inexcusable atraso

que vive el proceso de reconstrucción y a las dudas que persisten en torno a la licitación del transporte público en el Gran Valparaíso, estos ejemplos pavimentan un camino sombrío para el último año del Gobierno y anticipan una evaluación poco favorable en el ámbito económico. Sea por problemas de gestión técnica o política, algunas de las iniciativas más importantes anunciadas para la zona podrían quedar en entredicho, a menos que las autoridades aceleren el tranco con un ímpetu desconocido hasta ahora. El costo de estos errores lo pagan las comunidades que esperan ansiosas la reactivación de obras, la generación de nuevos puestos de trabajo y la dinamización de una actividad que ha estado marcada por la crisis permanente.